

Algo para la historia del idioma francés en Colombia

Escribe: ALBERTO LOZANO SIMONELLI

Con estas notas, a nombre de Fabio Lozano Simonelli, Beatriz Lozano de Vila y Ester Lozano de Rey, su autor entrega para la utilización discrecional y útil de la Hemeroteca Luis López de Mesa, cinco ejemplares de BOGOTA, **Revue Illustree d'Interet General**, y, según parece, estos fueron los únicos que salieron de esta efímera aventura intelectual. Ahora que se han suscrito importantes acuerdos de cooperación cultural e intercambio lingüístico con Francia, adquiere gran interés el hecho de que en Colombia, hace 68 años, y algo más, haya circulado una revista ilustrada, totalmente escrita en francés. Por lo tanto, se incluyen, a continuación, algunas apuntaciones y noticias sobre esta curiosidad bibliográfica, puesto que no se tiene conocimiento de su existencia en colección pública o privada.

El formato es de 25 x 36 cms., muy de usanza en la época, hoy revivido por "Nueva Frontera", y, a decir verdad, un poco incómodo. La carátula, en un papel de gramaje apenas superior al del papel para periódico, es de un color realmente feo y destemplativo para la vista: rosado claro. Este, con el tiempo, adquiere una tonalidad parecida a la del Almanaque Bristol.

Aparecen como **Directeur** Fabio Lozano y Lozano y como **Redacteur** Marquis F. de Broc. De este último poco se sabe, y de él sólo tuve noticias gracias a Eduardo Guzmán Esponda, quien me informó que su nombre de pila no era "Marquis" (pues yo jamás supuse que en Colombia hubiesen Marqueses tan al granel), sino que, en realidad, era un real Marqués, con toda la barba, y hasta más auténtico que el de San Jorge, pues historias hay que acreditan que éste no pudo conservar el título, por problemas que

tuvo para pagar las cuotas que hoy en día se denominan "de sostenimiento". Sin embargo, complementarias a las informaciones que la memoria fotográfica y la mente lúcida de Guzmán Esponda, (a quien se debe además, dicho sea de paso, esta pesquisa), el mismo Marqués F. de Broc, anunciaba sus calidades intelectuales y su destreza, en los siguientes términos, en la carátula de la revista: "Clases de Francés, Inglés, Alemán, Latín y Griego y de Pintura Artística. Unico Profesor en Bogotá diplomado por las Facultades de Letras y de Ciencias de París. Precios módicos. Calle 18, número 135, frente al Hospicio. Conferencias semanales y gratuitas de Literatura y de Griego, para estudiantes". Realmente este Marqués debía de ser un gran tipo, pues anunciar clases de literatura y del descaecido griego, gratuitamente, demostraba, sin más pruebas, el origen auténticamente noble de su pomposo título.

Son muchas las curiosidades, de toda índole, que trae la revista, de un contenido muy grato e interesante, y, cosa rara en las de ahora, ameno y variado. Muy bello me pareció el editorial del primer número, denominado **Avant-Propos**, el cual contiene sobre Colombia la siguiente apreciación final, de inconfundible vigencia: *Née d'hier à peine, et bouleversée par de continuelles agitations politiques, la Nation, malgré tout, marche en avant, et chaque année, en s'écoulant, laisse derrière elle une nouvelle provision d'éléments de progrès et de civilisation. Et tous ces matériaux de l'édification nationale, si la paix continue à régner dans le pays, formeront bientôt, en s'accumulant, une réserve immense.*

Me llamó mucho la atención un aviso de poco menos de cuarto de página, denominado, perdónese me la redundancia, "Léase con Atención", del Almacén del Día, y dice así:

"En vista de que por su organización y sus fuertes existencias este Almacén sería suficiente para proveer por lo menos á la mitad de los consumidores de Bogotá y á gran parte de los Departamentos, en las especialidades á que se dedica como son las siguientes: Relojería, Máquinas de Coser, Artículos eléctricos, Paños, Sombreros, Calzado, y en general artículos que necesita un caballero para vestirse desde la cabeza hasta los pies; ha resuelto, para aumentar la clientela que lo favorece, hacerle un obsequio mensual tomando la suma que dedica la Empresa para luchar en la competencia, en la forma siguiente: de todo

pago que hagan los clientes por valor de mercancías compradas, recibirán del cajero una constancia de la fecha y la cantidad. Al fin de cada mes informará el cajero, de cuál ha sido el día de menos venta, y este dato se hará conocer de los clientes anunciándolo en dos periódicos de la ciudad, el primer día del mes siguiente. Los clientes que tengan vales en esa fecha serán favorecidos con la devolución del dinero que hayan pagado por la mercancía y pueden cobrar sus vales á su presentación en la Caja del Almacén, durante los cinco primeros días del mes siguiente.

El dinero de los vales que no hayan sido cobrados antes del día 5 á las 5 y media p. m., se dedicará á la beneficencia - **NOTA** Se exceptúan los días feriados y el último de cada mes, día de inventarios”.

Con la amplísima difusión que la segunda época del Bole-
tín Cultural y Bibliográfico tendrá, para beneplácito y estímulo de las letras en Colombia, dejamos esta inquietud a algún experto de **Marketing** varado, que esté tratando de sacar de apuros a algún almacén ídem, pues, según nuestros cálculos, la rebaja efectiva, con base en 25 días de trabajo, y un promedio idéntico de ventas, sólo llega al 4.16 y pico % sobre el total vendido. Como, lógicamente, la cifra del menor día de ventas es inferior al promedio, éste baja, bajando también, consecencialmente, el índice porcentual del descuento, y es un estímulo promocional muy atractivo para los potenciales compradores. Me queda una duda: ¿por qué no se le habrá ocurrido esta idea a alguien? Falte ahora que alguien me cuente que el Almacén del Día quebró por esta causa.

Por último, y para quienes gustan de la Ficha Bibliográfica, les informo que la revista fue **Imprimé dans les Ateliers de J. Casís. Bogotá**, y sus cinco ejemplares aparecieron los días 20 y 28 de enero; 9 de febrero; y 4 y 26 de marzo, respectivamente. El número costaba \$ 0.10, con atractivo descuento para la serie de 12 números con un precio de \$ 1.00, el cual, como ha ocurrido en muchas oportunidades, y por causa de fuerza mayor, no pudo hacerse efectivo, lo cual le debió de haber costado a los autores de esta aventura intelectual no pocos dolores de cabeza y desaguizados con los suscriptores, cuya lista completa fue publicada en el número 4, y la cual recomiendo consultar a los interesados, pues, como se decía en el hoy decadente y poco aristocrático Barrio de la Candelaria, “hay mucha gente conocida”.